

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.*"  
(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## UNA ADQUISICIÓN

—Por lo visto, también esta noche pienso salir; dime, Lola, ¿estás decididamente resuelta a asistir a ese baile?

—¡Vaya una pregunta! ¿Estás de guasa, Miguel?; pues claro que sí; ¿no ves que hoy precisamente he de lucir mi traje *derniere création*?

Hallábase Lola en su tocador, sentada ante el espejo, dando mil formas caprichosas a sus hermosos cabellos rubios.

—Tienes hoy un aire más grave que de costumbre, querido mío; ¿te parece mal que salgamos?

—Francamente, preferiría que nos quedáramos en casa; mas ya que así lo quiere... sea; pero, mañana no saldremos.

Lola dejó escapar una sonrisa. ¡Pobre Miguel!... por lo visto has perdido la memoria; mira... y, sacando la cuenta con los dedos, empezó así: mañana, reunión en casa del marqués B.; pasado mañana, comida en casa del conde Z.; el viernes, palco en la Opera; ya ves tú, si no hay novedad, tenemos diversión diaria hasta el sábado; pero, querido Miguel, te veo algo turbado...

El se acercó, y esforzándose para dibujar en sus labios una sonrisa, le dijo con dulzura:

—Mira, Lola, es raro el día que pasamos una velada juntos tranquilamente. Estaríamos mucho mejor, seríamos más felices quedándonos en casa, en nuestro salón azul; tú entretenida en tu encaje; yo leyendo unas páginas de Pereda, que tanto nos gustan, mientras en su cuarto, nuestra amada Josefina duerme; escucha, quiero decirte, es por ella precisamente por la que me sabe mal el salir de noche; yo no me voy tranquilo dejando a la inocente niña al cuidado de las sirvientas y criados.

Lola interrumpió con un gesto:

—¡Calla, hombre, no digas eso! María es una criada fidelísima, es una adquisición. Los otros no se ocupan de la niña. Puedes estar tranquilo. Pero, Señor, cómo pasa el tiempo; si no voy a estar dispuesta y vamos a llegar tarde. Julieta, toca el timbre y que venga la camarera.

Una hora después, doña Lola salía de su cuarto ricamente vestida, profusamente adornada, un figurín del mundo elegante.

—Estoy bien, ¿verdad, Miguel? ¿Te gusto?

—Muchísimo; vamos, que es hora ya.

—¿Estará acostada la niña?

—Todavía no; vamos a darle un beso.

Dos minutos de dulce coloquio con la niña, luego el fru-fru de las sedas al andar de Lola, y una voz imperativa que dice:

—María, ten gran cuidado de Josefina, acuéstala ahora mismo.

—Se hará como manda, señorita, esté usted tranquila.

Bajaban la escalera, y Lola le decía a su marido el conde:

—Estoy orgullosa de haber encontrado una criada como María; es una verdadera adquisición. Es limpia, hacendosa, formal, activa; y ¿tú no ves qué celo tiene por Josefina?

Partió el auto; la servidumbre queda dueña del campo; Juan, el cocinero, es el héroe de la fiesta, y convoca a una gran reunión en la cocina.

—María, María, ¿en dónde estás? Los señoritos se han ido y es justo que también nosotros nos divirtamos.

—Vaya si es justo; mas espera que deje arreglado a este monín.

—¡Bah! que asista también ella. Os invito a un Champagne, y pues paga su papá, es justo que también la niña participe.

Una carcajada general premió la estúpida chocarrería.

María cogió a Josefina: una hermosa niña de seis años, bella como su inocencia, que penetra en la cocina asustada por los gritos y algazara que allí reina. La meten en un rincón, le dan un álbum para que se entretenga mirando los grabados, y la fiesta empieza en un ambiente tabernario.

Antonia, la camarera, recita monólogos... escogidos; Julia cuenta chistes de cuartel; María entona *couplets* de *varietés* y menudean los aplausos.

Juan completa el cuadro con sus risotadas y sirve champagne sin medida.

Josefina, acurrucada en un rincón, no acierta a mirar las fotografías de su álbum; está asombrada, no puede comprender lo que allí pasa.

—Qué, pregunta Juan, ¿le concedemos también un turno a la chiquilla en las copas de champagne?, sí, que beba también ella; tú, María, dale un sorbo de tu vaso.

Y Josefina, temblorosa por el miedo, acercó sus labios al vaso de María.

La fiesta sigue cada vez más animada; la niña está llorosa en el rincón; María saca el reloj y exclama:

—¡Cáspita!, son las once y me han dicho que acostara a esta chiquilla a las nueve.

—Anda, pues, dijo Antonia, métela en cama y vuelve pronto.

Cogió María a la inocente niña y le dijo: Escucha, Josefina, no digas nada a tu mamá de lo que has visto aquí.

Como digas una sola palabra, vendrá el *coco*, de noche, envuelto en una sábana, con el rostro muy feo, y la boca muy abierta, y los ojos de fuego, y las manos crispadas, y se te llevará para echarte en el pozo en donde echa a todos los niños malos.

Juan corrió por una sábana, se envolvió en ella, e imitando la caricatura del *coco*, se acercó a la niña y le dijo:

—Mira, te hará así, así.

La niña prometió con toda su alma no decir nada a trueque de que no saliera el *coco*. Fuese a la cama temblando de miedo.

—María, ¿y mis oraciones?, aún no he rezado mis oraciones.

—Calla y duerme, es demasiado tarde, mañana las rezarás.

Imposible conciliar el sueño; la imaginación de Josefina está exaltada; las escenas grotescas de la cocina se le presentan con toda viveza, y en torno suyo ve a cada instante la sombra del *coco* que, como fantasma horripilante, flota en la penumbra del cuarto.

Eran las dos de la madrugada cuando regresaron los condes de la «soirée»; su primer pensamiento fué entrar en el cuarto de Josefina para darle un beso. Dormía la niña en una camita blanca; pero era presa de una agitación nerviosa, y su boca pronunciaba palabras incoherentes, fenómeno no acostumbrado en ella.

—Josefina está muy nerviosa, dijo la condesa en voz baja; no te lo parece, Miguel?

—En efecto, respondió el conde; ¿qué ha hecho hoy esta niña?

—Nada extraordinario, replicó la condesa; ha jugado como de costumbre, ha dado su paseo como todos los días y María la ha acostado a las nueve, como siempre.

Y los condes, sin hacer el menor ruido, salieron del cuarto de Josefina y se fueron a dormir.

El día siguiente, a las ocho de la noche, el auto esperaba en la puerta y la condesa se disponía para ir al baile.

Josefina echóse al cuello de su mamá, y apretándola fuertemente, entre sollozos, exclamó:

—Mamá, mamá, no te vayas hoy, no me dejes aquí sola, quédate conmigo.

—Vamos, hija mía, replicó la condesa, no seas impertinente; María te llevará a la cama y te hará compañía mientras duermas.

mas; tu papá y yo, al regresar, entraremos a darte un beso.

Pero la niña insistió en sus súplicas, y con voz entrecortada por los sollozos, replicó:

—¡Oh, no salgas, mamá, no salgas; no hagas como ayer, yo tengo demasiado miedo!

—¿Miedo?, ¿de qué, hija mía, de qué tienes miedo?, cuéntalo a mamá.

Entonces la niña, con los ojos arrasados en lágrimas y anhelante, refirió a su mamá con todos sus detalles todo lo sucedido la noche anterior.

La condesa se puso temblorosa al oír el relato. ¡Yo que creía que María era una sirvienta fiel, que merecía toda mi confianza, que era una adquisición! Ha puesto en peligro a mi hija, le ha llenado el cerebro de ideas lúgubres e historias horripilantes, la ha enseñado a disimular, a mentir a su madre; ¡qué infamia!

Y poco a poco penetró en el alma de la madre una idea clara, luminosa, la idea del deber, y oyó la voz de su conciencia que imperiosa le decía:

—Tú eres la madre de esa niña, tú la depositaria de ese tesoro, y sin embargo la confías a manos mercenarias. Dios te manda que veles con todo celo sobre su alma pura, sobre su corazón inocente, y sin embargo, por satisfacer tus caprichos, la expones sin piedad a graves peligros.

Unos minutos después entraba el conde en el cuarto, y al entrar preguntó:

—¿Estás dispuesta ya, Lola?

—No, querido, respondió la condesa resueltamente. Esta noche no salimos, y mañana tampoco, ni saldremos ya más. Yo te diré el por qué y pensarás como yo. En tanto, puedes mandar dos letras al marqués de B, excusando nuestra asistencia; yo acuesto a Josefina y pasaremos juntos la velada en el salón azul, yo haciendo encaje y tú leyéndome un pasaje del *Sabor de la Tierra*.

M. D.

## El tabaco y los niños

Haciendo caso omiso de los resabios y mala educación que el hábito de fumar indica en ellos, sólo citaremos por respeto a la higiene las observaciones hechas por un doctor. De 28 niños que fumaban, 22 tenían malas digestiones, latidos en el corazón, inercia intelectual y propensión a bebidas alcohólicas; 8, menor cantidad de glóbulos sanguíneos; 12, hemorragias; 10, ensueños, 4, úlceras en la boca; y uno, tisis pulmonar.

En la Colonia del Cabo hase promulgado una ley que multa fuertemente a toda persona menor de 16 años, que sea sorprendida fumando o vendiendo tabaco.

De los 53 Estados que forman los Estados Unidos, en 47 está prohibido terminantemente a los niños el fumar.

En el Japón, donde tanto se atiende al interés físico de la raza, una legislación draconiana impide fumar a los menores de 21 años. Esta severidad es más de observar, siendo el Estado el que explota en el Japón el monopolio del tabaco.

## La madre y el hijo herido

### Balada

—Madre, váyame hablando que me sosiega el alma.

—Oye lo que te digo hijo de mis entrañas:

Rompe con los amigos, que son mala compañía.

No busques por afuera la paz que reina en casa.

Tú, quédate en lo tuyo, que el corazón no engaña.

Para cuidarte enfermo, con tu madre te basta.

—¡Qué verdad dice, madre! ¡si de antes la pensaral

—Piensa lo que te digo hijo de mis entrañas:

las riñas no te dejan mejor de lo que estabas.

Riñas no abonan pechos ni quebrantan ingratas.

Si hieres, porque hieres; si no, porque te matan,

las riñas no te dejan mejor de lo que estabas.

—¡Qué verdad dice, madre! ¡si de antes la pensaral

—Piensa lo que te digo hijo de mis entrañas:

el vino va a la sangre y la quietud al alma.

Nunca mueve las manos lo que se va en palabras.

Nunca a vivirse vuelven las horas mal gastadas

y, cuando a morir tocan, hallamos que nos faltan.

—¡Qué verdad dice, madre! ¡si de antes la pensaral

Eduardo Marquina.

## La venganza de los frailes

El que suscribe, señores, es un fraile conspirador... He tenido que intervenir, recientemente, en un gran mitin que hemos tenido, todos juntos, en la República de Andorra.

El objeto de la reunión era ver lo que los frailes y monjas habíamos de hacer en adelante. Hablaron todos. Al fin pidieron mi parecer:

**Levantéme, tosí,**

saqué la poquísima voz que me ha quedado, y les dije sobre poco más o menos:

—Yo, hermanos y hermanas mías en Nuestro Señor Jesucristo, estoy harto, no de ser fraile, sino de hacer lo que hacemos los frailes. Los tiempos han cambiado y pienso que ya no debemos hacer los frailes lo que estamos haciendo. No nos damos cuenta de los cambios y adelantos de la época. (*Expectación, tosecillas, cuchicheos*).

Yo, hermanos míos, **escapé de mi convento**

acosado por las llamas y por la chusma. Me hirieron en esta mano, que aún traigo vendada. Me insultaron, apedrearon, empujaron... Ya no quiero más. Todo lo he sufrido por Dios, pero

pienso que ahora por Dios debemos los frailes y monjas hacer otra cosa.

(*Más expectación, más curiosidad, más toses*).

Por lo pronto **dejemos el hábito**

que nos vende.

Luego dejemos la Iglesia, que nos cuesta mucho, y hagamos unas regaladas y cómodas casas de campo, donde darnos buena vida. Comamos bien y durmamos delicadamente hasta las nueve o las diez, en vez de levantarnos a media noche o de madrugada, a confesar, a rezar y decir misa.

**¿Comulgar?**

Que comulguen con ruedas de molino. ¿Confesar? ¡Es muy pesado! Que se vayan a confesar y contar cuentos a sus abuelos y que pidan consejos a los abogados de pobre. ¿Visitar enfermos? ¡Hombre! ¿Y por qué hemos de levantarnos a media noche a asistir tísicos y virulentos, tíficos y cancerosos, a oler porquerías y ver postemas, y oír impertinencias, y enjugar lágrimas?... ¡Allá ellos! ¡O si no, los médicos! que cobran bien.

**Basta ya de sermones del infierno.**

Ved cómo pienso yo predicar en adelante. No pienso dar un buen consejo; a los jóvenes pienso decirles que se den todo cuanto puedan a la diversión, al amor, a la alegría... que no dejen pasar sin gozar los impulsos de la juventud, que no desprecien las rosas y las flores del amor. A los obreros, que no sean bobos, que no hay cielo, y que no se dejen dominar por una pandilla de burgueses comilones, egoístas, codiciosos. A los capitalistas y burgueses, que traten a los proletarios como se merecen, a latigazos. Así pienso predicar. Yo no pienso aconsejar ya a nadie ni paciencia, ni caridad, ni castidad, ni pudor, ni nada... ¿Para qué? ¿Para crearme enemigos? Mirad cómo los que adulan a unos y a otros crecen y engordan.

**Los colegios hay que cerrarlos.**

Ya sabéis que dan horrible quehacer y muy poca ganancia. El dinero y trabajo empleado en ellos, puesto en cualquier otra empresa, rendiría mucho más.

Y vosotros, religiosos y monjitas, cerrad todas las escuelas que tenéis para pobres. Hermanitas de los pobres, despedid a vuestros viejos y que los recojan sus hijos. Hijas de la Caridad, cerrad las casas-cunas y los asilos, y abandonad los hospitales, que recojan ellos sus expósitos y alimenten sus chiquillos. Hermanas enfermeras, ¡ah! y que se asistan ellos como quieran. Adoratrices, Oblatas, todas las que recogéis y educáis con tanto cariño a las extraviadas, dad suelta a toda vuestra gente, y que se vayan a las casas de perdición y pueblen las calles y plazas de perdidas. Monjitas y frailes que cuidáis de huérfanos, de escrofulosos, de incurables, de locos y desgraciados de todo género, dejadlos, cerrad vues-

tras casas y marchaos. Yo, por mi parte, y mis hermanos, no pensamos apoyaros, ni aconsejar a nadie que os siga, ni animaros en vuestros desalientos.

¿No veis que, a pesar del bien que les hacemos, dicen que somos unos parásitos, unos holgazanes, unos ignorantes, unos vampiros?...  
**Vamos a pasar la vida**

lo mejor que podamos, comiendo un poco mejor, durmiendo un poco más, estudiando un poco menos, robando todo lo que podamos, porque ya nos han robado a nosotros más de lo que nosotros podemos robar, adulando, engañando, ganando.

**Hubo un momento de vacilación.**

Yo pensé que herviría la sangre de todos aquellos religiosos y religiosas, tan perseguidos y maltratados en muchas partes.

Pero... me respondieron las Hermanitas que ¡cómo iban ellas a desamparar a sus viejecitos! Las Hijas de la Caridad, que ¡pobres criaturitas de su asilo! Los Jesuitas, que ¡pobres almas las que se condenan! Los de San Juan de Dios, que ¡pobres de nuestros locos! Los de la Doctrina Cristiana, que ¡pobres estudiantes! Los frailes todos, que ¡pobres de nuestros cristianos! Las Terciarias de San Francisco, que ¡pobres de nuestros leprosos! Y todos, en fin, que estaban deseando volver y que volverían, en efecto, a trabajar tanto y más que antes, y a hacer tantos y más beneficios que antes, a amar, y remediar, y consolar, y ayudar a bien morir a todos sus amigos... y enemigos.

¡Vaya!, me dije, no se puede con estos insensatos que tienen la locura de la cruz. ¡Oh, venganza religiosa!...

¡Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos es el reino... de los cielos!

Y, lo que es peor, en vez de convencerles yo a ellos, ¡ellos me convencieron a mí!

¡Impíos!, ¡anticlericales!: yo, fraile, a pesar de lo que me odiáis, me vengo de vosotros... ¡amándoos de todo corazón, y os haré todo el bien que pueda!

R., S. J.

## CHARLA

—¡Aquí está, aquí está el que siempre trae algo nuevo que contar! ¡Ven para acá, compañero!

—Para ahí voy, camaradas, pero os advierto que el notición bomba que vale una botella de coñac de la mejor marca, con que achinchar si queréis saber, que también a nuestros charlatanes tenemos que apoquinarles la «mosca» para que nos cuenten cuentos de las mil y una noches al objeto de traernos a su rebaño, mientras que yo os lo cuento todo desinteresadamente por el cariño que os tengo.

—Anda, sientáte y cuenta; estamos impacientes.

—Falta la botella de coñac, marca superior, al objeto de suavizar el gaznate según voy perorando. Todos los oradores hacen lo mismo.

—Tienes razón. A ver, Pascual, sírvenos una botella de coñac de lo mejor que tengas para este y para nosotros.

—Cuenta, cuenta.

—¿No os recordáis de aquel Ramón, mecánico, que trabajaba en los talleres de «La Real Inglesa» y tan leído en las cosas sociales que traía a todo el barrio soliviantado con sus discursos?

—Ya hace algunos años...

—No pocos. El después dejó el trabajo del taller y se dedicó a discursar por ahí muy bien contratado.

—Valía mucho hablando.

—Y sabía mucho de todo. No había quien le pusiera el pie delante. Ya ves cómo nos acordamos.

—Pues como os iba diciendo dejó el taller y se metió a discursar por los pueblos y por las provincias a sueldo de los compinches de Madrid...

—¿No bebes?

—Claro que sí. Pues como os iba diciendo, yo sabía de sus correrías por los papeles del partido que le bombeaban a rabiar y, os lo digo francamente, le tenía envidia. ¡Qué suerte la suya: ganar horrores por hablar y hablar y yo que no ceso de darle a la sin hueso en todo el día no gano ni para una miserable juerguecita con los amigos.

—Pero él es él y tú eres tú.

—Está visto; aunque lo queramos y lo gritemos, no todos podemos ser iguales...

—Bueno, anda, sigue contando.

—Pues como os iba diciendo, después supe por los papeles que en una de esas huelgas revolucionarias que de vez en cuando nos mandan hacer los jefes, nuestro Ramón que tuvo la valentía de ponerse al frente de un grupo cayó herido y prisionero...

—A esa clase de jefes ya no los conocemos.

—Los de ahora achuchan y se esconden.

—O huyen con nuestras cuotas al extranjero.

—Bueno, sí, que somos unos imbéciles.

—Y pobres de nosotros como no queramos serlo; ni la autoridad nos ampara... ¿En qué íbamos de lo de Ramón?

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(67)

## NOTAS DE UN VIAJE A U. R. S. S.

sangre de 160 millones de pobres esclavos al capitalismo occidental.

La población rusa tiene una suerte bien poco envidiable. Con pésimas viviendas, mal vestida y peor alimentada, está esclavizada por el terror implacable de la Internacional roja que usufructúa el poder para su provecho y sometida a un trabajo cuyos fines y resultados le son extraños.

¿A quién se ve en los Rolls Royce, en los Cadillac, en los Lincoln, en los Lancia? ¿Quién frecuenta los restaurantes... Los jefes, todos judíos disfrazados de rusos y de obreros.

De este modo han transformado a Rusia, antes floreciente y granero de Europa, en un país de dolor, en que el hambre reina y en que se muere de hambre en la misma capital.

Si los comunistas extranjeros pudiesen darse cuenta de lo que es este paraíso rojo, cuyas excelencias les pregonan, abandonarían inmediatamente el partido y los jefes que les envenenan con tales ilusiones.

Después de haber respirado la atmósfera agobiante de la arbitrariedad y la opresión en el país de los soviets, respiro con satisfacción particular el aire de Bélgica.

¿A quién se le ocurre reconocer a un Gobierno de bandidos? Si los jefes soviéticos fuesen hombres normales, instruidos, honrados...; pero si todos son antiguos criminales.

Podemos estar orgullosos de que nuestro pequeño país, fiel a la conducta marcada por su rey caballero, haya rehusado reconocer como Gobierno legal del gran pueblo ruso a los bandidos, cubiertos de sangre que le oprimen.

## GARCIA-VAO

La siguiente carta de un pariente del desgraciado García-Vao, puede servir de dato para juzgar la *filantropía* y *fraternidad* del masonismo.

Dice así:

«Era García-Vao, antes de los veinte años, un estudiante de los que con mayor provecho frecuentaban las aulas de la Universidad Central; laborioso, dotado de un talento más que mediano,

de ánimo generoso y de todas esas otras cualidades que adornan a los que el mundo denomina con más o menos propiedad *hombres de bien*.

Las ideas erróneas y estrambóticas de que se compone la jerga laberíntica de la filosofía alemana, en mal hora importada a nuestra España, cuidadosamente recogida por el joven discípulo del Instituto, con aplicación digna de más sano objeto, de labios de un profesor furiosamente anticatólico, borraron de su alma las creencias religiosas que su cristiana madre le inculcara, y le hicieron cobrar primero, desdén; luego, hastío; más tarde, repulsión, y por último, infernal aborrecimiento a todo cuanto llevara el sello de la cruz.

Lector asiduo, admirador y encomiador ciego de Castelar, su escepticismo se le incrustó en los tuétanos. Una sola cosa podía arrancarle frases de aprecio al Cristianismo: su belleza; y así se comprende que quien cerraba a Spinoza, abriese con gusto, y hasta con deleite, a Chateaubriand. Casi todo lo que en los últimos años ha vomitado la prensa contra la Iglesia, lo había leído.

Sus catedráticos de Instituto y de Universidad, coronaron la obra, y tres o cuatro amigos se le unieron para verter la ponzoña de sus plumas en revis-

—Que cayó herido y prisionero.  
 —Pues como os iba diciendo que me lo llevaron a un hospital y allí se dió a cuidarle una monja...  
 —¡Si supiera la monja el personaje que cuidaba!  
 —Las monjas... eso sí, lo mismo cuidan a los malos que a los buenos, para ellas todos somos hermanos, hay que reconocerlo.  
 —Son muy buenas. ¡Qué lástima que sean monjas!...  
 —Y la monja...  
 —Echa otro trago a la salud de la monja.  
 —Venga. Pues como os iba diciendo y la monja le atendía muy bien... ¡una santa!... Pero ocurrió que en uno de esos dolores fuertes que nos ponen rabia, Ramón pegó a la monjita...  
 —¡Ramón tenía el genio muy vivo. Era un bárbaro pa eso de aguantar contrariedades. No las sufría ni de su

madre. Y la monja ¿que hizo? ¿Lo abandonó?  
 —¡Siguió asistiéndole como si nada!  
 —¡Una santa, una santa!...  
 —Los papeles nuestros no dijeron mas de Ramón, nunca jamás, pero por un amigo suyo y mio que estuvo estos días aquí supe mas cosas que os voy a contar.  
 —¡Cuenta, cuenta y... bebel  
 —Ramón, como os iba diciendo pegó a la monja y desde que la pegó, me dijo mi amigo que cambió por completo; dejó nuestras sociedades y sus propagandas; se ausentó sin que se supiera de él en algunos años, y ahora va la noticia bomba; agarraos unos a otros, porque vais a caer de espaldas.  
 —¡Qué miedo nos dáis! andá luego.  
 —Otro trago. Pues como os iba diciendo Ramón... Ramón... se metió...  
 —¿A mecánico otra vez?  
 —¡Quiá! Peor que eso.

—¿Se metió a monja?...  
 —¡Que te quemas, Bastián!  
 —Arrebienta de una vez, que nos abrasamos...  
 —¡Se metió... a cura!  
 —¡Qué bárbaro!  
 —¿No os dije que os ibais a caer? Otra bomba.  
 —Acaba, acaba con las puñalás.  
 —Y va a venir aquí a darnos unas conferencias; lo sé de buena tinta, por su amigo y mi amigo. Vaya, camaradas, aliviarse y hasta otro día que traeré más noticias.  
 —¡Qué puñalá! Como esa no des muchas, que no va a haber quien haga las revoluciones.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. R. S.—Llanes.—1935.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

### NATI

PELUQUERA  
 PELAYO, Número 7—BAJO  
 Manicura y Marcelista  
 Corte de pelo y tintes  
 Permanentes a 8 y 10 pesetas, las corrientes; especiales, sin amoniaco, a 15



ULTRAMARINOS FINOS

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31  
 G I J O N      Teléfono 2934

### Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
 Corrida, 63 — Teléf. 490.      G I J O N

### Compra de oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

JOYERIA OSORIO - Pi y Margall, 13 - G I J O N

LA

### Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
 GALONSO

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cris-  
 talería :: Artículos sanitarios :: Herramientas  
 para Ferrocarriles y Minas  
 Teléfono Detall: 2912  
 Teléfono Almacén: 2913

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica  
 : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: G I J O N

### Peluquería de Señoras de M.<sup>a</sup> Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO  
 San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

### LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
 Espato-Flour, en piedra y molido  
 LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: G I J O N

### Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.<sup>sa</sup>)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28  
 G I J O N

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas  
 Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

### "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pidase en las tiendas de ultramarinos.

### OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.  
 Mitin socialista..... 1 »  
 Jauja..... 1 »  
 El Señorito..... 1 »  
 El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33 34. a 4 pts. cada año.

### FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia  
 Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud | Esmero | Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Ptas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes.  
 Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 8, Barcelona.